

## Presentación

Eloísa Carbonell Yonfá

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

CARBONELL YONFÁ, E. Presentación. In.: CARBONELL YONFÁ, E., coord. *Patrimonio inmaterial en el Ecuador: una construcción colectiva* [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, 2020, pp. 9-21. ISBN: 978-9978-10-507-8. <https://doi.org/10.7476/9789978106228.0001>.

---



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](#).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](#).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](#).



# Presentación

El presente libro estimadas/os lectoras/es, se compone de aportes que responden a dos momentos de investigación. El primero, fruto del Conversatorio sobre patrimonio inmaterial realizado desde la Carrera de Antropología de la Universidad Politécnica Salesiana, a partir de la necesidad de conocer el estado del patrimonio inmaterial en el país, a partir de la Convención sobre patrimonio inmaterial de la Unesco en el 2003. El segundo, responde a una invitación a docentes, y profesionales en el ámbito social muchos graduados en la carrera de Antropología de la UPS, a escribir artículos en torno a esta temática poco abordada en el Ecuador.

Agradezco entrañablemente a todas y todos los coautores de este libro que con sus aportes han sumado a esta edición desde escenarios de vida cercanos e investigaciones, que permiten visibilizar el patrimonio cultural inmaterial o memoria colectiva, o memoria social, que late en lo local y es parte constitutiva de una cultura diversa que a medida que pasa el tiempo corre el riesgo de perder pulso por factores que los iremos compartiendo a lo largo de las lecturas. Desde estas reflexiones la pretensión es proyectar alertas ojalá no tan tardías, para evitar pérdidas que trastoken nuestra identidad de pueblos nativos y mestizos (cocidos en entrañables vasijas, tulpas, reverberos y cocinetas).

Se trata de conservar legados y tradiciones que han respondiendo a procesos inexorables de una historia menos contaminante, más incluyente, más respetuosa de la vida, que debemos recuperarla, revitalizarla y conservarla de manera consciente frente a los retos de una postmodernidad que nada de esto está dispuesta a continuar ni devolver a las futuras generaciones. Gracias por el tiempo, la energía y el interés para descifrar estas páginas que espero logren despertar memorias, curiosidades y consciencias sociales urgentes. Bienvenid@s

## **Primera parte**

El patrimonio cultural inmaterial es una construcción social y colectiva, que se transmite de generación en generación, desde un

tejer en lo cotidiano de sentidos, latidos y haceres como parte del vivir humano: una identidad que conforma el multidiverso mundo de las culturas y cual pequeñas piezas del gran rompecabezas se suman entre las culturas nacionales, locales, urbanas, rurales e internacionales hacia la construcción de la interculturalidad que respete y aprecie las diversas manifestaciones de los pueblos. Dada su importancia es parte de la malla académica de la formación en Antropología.

En esta primera parte del libro se cosecha un trabajo de campo realizado por estudiantes de la carrera de antropología en el verano del 2015, como un singular ejercicio de la asignatura a mi cargo Investigación Aplicada II (patrimonio y cultura) que abrió una ventana importante para conocer más sobre la gestión del patrimonio cultural inmaterial en la realidad nacional y provocar un diálogo social y político sobre este tema.

Al percatarnos que existe poca literatura sobre patrimonio cultural en nuestro país, consideramos urgente indagar y desde un trabajo de campo entender lo que está pasando, toda vez que conocíamos de las convenciones de la Unesco en torno al patrimonio cultural inmaterial y conocíamos también los sucesivos procesos de gentrificación ejecutados a través de historias contadas en nuestros entornos cercanos y mediatizados, sobre casos de familias desalojadas del centro de Quito y barrios con historia, para alimentar la cadena de industrias culturales montadas a nivel regional y en todo el mundo.

Comenzaremos subrayando lo positivo de haber reparado (aunque desde una instancia supranacional como es la UNESCO) en la importancia de abordar al patrimonio desde la dimensión cultural inmaterial por la incidencia que tiene en la historia de nuestros pueblos. Recordemos que, durante muchos años para declarar un bien como patrimonio cultural, la materialidad era condición de partida, por ende la inmaterialidad de la cultura, que es tanto más grande y profunda que la material, sobre todo para las culturas descendientes del gran Abyayala, fue ignorada.

De esta manera el patrimonio inmaterial ha sido históricamente subalternizado e invisibilizado afectando de manera significativa la revitalización de tradiciones, la afirmación de identidades, la permanencia de haceres en la memoria social y en la consciencia colectiva. Toda vez que las condiciones a todo nivel han sido alteradas por la acción mediática desde el pasado siglo, y las tradiciones (en contextos de fragilidades geopolíticas), se han visto afectadas

por prácticas aculturizantes que unidas al consumismo y el mercantilismo, pasan de manera silenciosa a ser parte de la trastienda del imperio monocultural ejercido por Occidente y Norteamérica.

El reto académico que nos trazamos tuvo interesantes resultados. Estas micro investigaciones pusieron en el escenario académico a actores sociales tejedores de la cultura cotidiana y autoridades reguladores de la cultura, a reflexionar juntos sobre el patrimonio inmaterial en nuestro país, la normativa emergente a partir de los lineamientos lanzados en la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO iniciada en el 2003. Cabe resaltar que del ejercicio ciudadano de este conversatorio surgieron reflexiones que lograron inscribir una aproximación de doble vía: la primera en dirección a lo antes mencionado, es decir a instar a un diálogo tripartito entre los portadores de los saberes, la ciudadanía y la institucionalidad pública encargada del patrimonio inmaterial; y, la segunda, aportar con elementos significativos para la construcción de la nueva normativa que de pautas claras para definir competencias, organizar la institucionalidad sin duplicación de roles y que logre armar y sostener un sistema nacional de cultura integral enfocado a la gestión del patrimonio material e inmaterial.

Desde estas intenciones, el presente libro pone en manifiesto la emergencia ciudadana de la gente que habita este Ecuador por ser escuchada, respetada y visibilizada en torno a praxis que de manera silenciosa y colectiva han logrado conservar y mantener viva expresiones de una cultura. La construcción del patrimonio cultural exige pertinencias y participación plena de la gente de los hacedores de esas identidades que han modelado nuestra cultura diversa.

Se recoge las voces de actores como la comunidad Tingo Pucará que desde el 2014, administra el museo comunitario y ha dado el ejemplo de vivir de manera resignificada la cultura panzalea tras hallazgos de vestigios que han sido el leimotive para revitalizar su cultura, adentrarse en las formas de vida de sus ancestros y construir una interculturalidad en base a la participación paritaria de las familias que habitan en la comunidad.

Desde aquí comparten con foráneos que llegan hasta este rincón de la Provincia de Cotopaxi, la experiencia de su cultura viva (contraria al estilo de un típico museo de Estado), para dar fe de ser culturas ancestrales y continuar las tradiciones muy cercanas al cuidado de la madre tierra, amantes del agua, la montaña, el viento



y el territorio. Actores internos y externos logran sentir, la fuerza de su cultura, sus tradiciones y formas de vida desde el ejercicio de su derecho de ser y vivir de manera única, coherente y sostenible por cuidar de su entorno cercano, verdaderos guardianes de la vida. Se recoge la experiencia, desde las voces de César Lutuala y Germania Angieta, en un proceso de construcción colectiva.

Encontramos en la experiencia de La Loma Grande, barrio del Quito antiguo, que alberga historia y tradición de familias que vivieron al calor de una fuerte actividad lúdica centrada en juegos tradicionales, eventos artísticos, serenatas, comidas típicas que reforzaban la diversidad y las interrelaciones en comunidad. Al pasar de los años La Loma Grande no escapa a la atomización humana producto de políticas públicas que lograron invisibilizar la acción comunitaria urbana y centrar la participación desde la acción municipal que ha venido probando formas de relacionamiento con la población local desde agendas institucionales reduccionistas a la gestión y administración de servicios básicos, fachadas, asfaltos, veredas y en los social asignando paupérrimos presupuestos para la fiesta de la capital o haciéndose eco de algún proyecto deportivo oficial entre mancomunidades sectoriales de los barrios.

Lo más nefasto de estas administraciones ha sido la intervención en procesos de gentrificación continua que ha provocado más miseria y exclusión, pero también el despertar de la comunidad lomeña, como nos relata Marco Rubio, a través de una propuesta concreta, de actoría social que viene trabajando en la revitalización de la memoria colectiva, desde una propuesta cultural que rescata la participación real, intergeneracional, intercultural como mecanismo para despertar a una ciudadanía aletargada por la silenciosa usurpación del poder institucionalizado que busca de manera permanente homogenizar y poner en marcha el plan de temporada hacia la dominación y la usurpación simbólica, cooptando el sentido de la fiesta hacia la acción maniquea con el único fin de legitimar el ejercicio del poder.

Se hace presente también la voz del pueblo afrochoteño que nos presenta en testimonios de Salomón Acosta y José Chala el orgullo afrodescendiente por su accionar en la construcción de la propia independencia desde la lucha protagonizada por un ejército libertador de sangre mestiza, pero sobre todo de sangre cimarrona africana que tras varias generaciones ha luchado por el derecho negado tras procesos de colonización sucesivos, logrando en tierras grancolombianas vencer al opresor español.

Detalles importantes de nuestra historia como la comentada, han sido omitidas e invisibilizadas en los libros escritos por la élite blanco-mestiza, por lo que valoramos que estos episodios salgan a la luz en este presente para que las nuevas generaciones conozcan y reconozcan junto a otros saberes y tradiciones que son parte del patrimonio inmaterial del pueblo afroecuatoriano y particularmente de esta parte del territorio en el que varias familias han hecho su lucha endulzada con la caña de azúcar procesada desde la sabiduría, el trabajo y la tradición legada de sus ancestros junto al arte materializado en instrumentos contruidos desde el fruto de la tierra y desde el candombe del ritmo africano con el eco potente del ala norte de la cordillera andina: la bomba.

En una mirada retrospectiva precolonial Diego Velasco analiza la perspectiva de Quito como antiguo centro ceremonial al rescate de un patrimonio que legitima a los pueblos ancestrales como los fundadores y dadores de sitios sagrados y estructuras míticas (tolas, pirámides, pucarás, bohíos, cerros, centros rituales), que hablan de la espiritualidad andina como un patrimonio inmaterial que está presente en todo el territorio y cuyos vestigios están sumergidos bajo construcciones coloniales que impusieron sus edificaciones sobre templos sagrados, pero también presentes en tantos sitios arqueológicos hallados y que desde las investigaciones no dejan duda de ser herederos de una sabiduría profunda de culturas ancestrales cuya magnitud aún no alcanzamos a dimensionar y se aspira que dentro de esta perspectiva política sobre el rescate del patrimonio inmaterial se logre profundizar en investigaciones y lleguemos a conectar con tantos conocimientos que nos abran surcos a nuestro encuentro interrumpido con la sabia cosmovisión andina.

Desde la visión del patrimonio inmaterial José Juncosa rescata la tradición oral del pueblo shuar en este caso haciendo un miramiento muy subjetivo de esta cultura sobre la expresión misma de la relación con el otro, subrayando un dinamismo recreado tantas veces como cambie la naturaleza del interlocutor y la intención del emisor; un rasgo tan particular de esta cultura conocida desde la investigación que hace Juncosa como “enémago” que en sí misma es una forma ritualizada de presentación con el otro. Un aporte interesante para entender mejor y valorar las herencias de los pueblos del gran abyayala hacia la revitalización de culturas ancestrales al interior de los pueblos amazónicos y en especial de las nuevas generaciones hacia la construcción resignificada de sus tradiciones como

proceso de consolidación de su identidad y trascendencia para la conservación de sabidurías que aporten de manera significativa al diálogo intercultural como un ejercicio de entendernos, respetarnos en la diversidad como única alternativa a vida en armonía.

Se hace visible en la presentación de Fernando Rosero, la necesidad de mirar a la misma tierra, como la matriz de todo PCI porque hace posible la vida y sobre la cual nace y crece el legado de los ancestros para continuar la existencia. La permacultura, es un saber, una tradición, un arte y una conexión espiritual con el bioverso como lo han llamado los Kitu karas (Guerrero, 2018). Ecuador país con arraigada tradición en la agricultura familiar, donde cada unidad familiar reproduce el conocimiento puro, de este legado concreto, cuidadores de la semilla, del agua, la tierra; sin embargo con el peligro latente de no poder mantener vivas a las semillas originarias, ni a la tierra y el agua, libres de pesticidas y contaminación. La acción de las salvaguardas a estos saberes es urgente unida a procesos de sensibilización y desde luego a políticas fuertes que den un horizonte a las nuevas generaciones y eviten la migración a las ciudades.

Estas páginas recogen los latidos del corazón al estilo de Patricio Guerrero, que es el pulso mismo de toda memoria social. El patrimonio inmaterial es un legado espiritual y afectivo por lo cual está atravesado por la razón y el corazón. La memoria y el olvido se conjugan en la medida de las cercanías, los afectos vs. lo no querido, lo lejano. Guerrero invita a pensar el pasado desde una memoria consciente y sentida, a revitalizar las prácticas de las y los abuelos con el mismo amor con la que lucharon en esta tierra, con la sabia energía de lo comunitario que nos da pautas para corregir el presente y soñar un futuro que apueste por la vida y no por el juego destructor del capital que mira al patrimonio como factor comercial invisibilizando verdaderas formas de vivir que dan sentido a la existencia en comunión con los otros, resistiendo a sinsentidos del poder por el poder a costa de la misma vida. El legado debe ser tejido por las nuevas generaciones corazonando, sintiendo, entendiendo los sentidos de cruzar estas fibras entre sí, entre sus manos, entre las familias, barrios y comunidades, intergeneraciones, De esta manera se revitalizará el patrimonio y no con el papel oficialista de una salvaguarda. Solo así reconectaremos con el bioverso porque el pacto con el ser humano, de principio a fin, es la vida y el amor que la genera.

Como parte de este diálogo estuvo presente la visión del Estado, como ente regulador del patrimonio, a cargo de funcionarias y técnicas especialistas en las temáticas a cargo en representación del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC); el Instituto Metropolitano de Patrimonio (IMP) y el Ministerio de Cultura y Patrimonio (MCP). Desde sus respectivas agendas institucionales compartieron la normativa vigente en el país respecto al patrimonio inmaterial y la gestión en torno a las políticas adoptadas para gestionar este derecho con la participación ciudadana y se visibilicen formas de vida que requieren ser reconocidas y consideradas como parte del patrimonio inmaterial del Ecuador. La única finalidad: velar por la sostenibilidad en el tiempo de los acervos culturales para que continúen una transmisión generacional con un entorno integral que logre transmitir en toda su expresión la importancia para la identidad de los pueblos.

Se apreciaron niveles de coordinación interinstitucional en la gestión del patrimonio cultural inmaterial (PCI) en el país; no obstante se advertía un mayor consenso y gestión entre las entidades rectoras a nivel nacional y local, toda vez que además la cultura era ya una competencia descentralizada a los GAD e instaba la toma de decisiones políticas encaminadas a la consecución de una mayor implicación del Estado y participación de la población, que motiven los principios sobre los cuales el PCI debe comprenderse y gestionarse con la menor injerencia del Estado posible, porque simplemente pertenece al pueblo, a lo cotidiano al mundo interno compartido desde la praxis social y colectiva desde el afecto, la espiritualidad, lo humano, lo que da sentido al vivir y nos identifica en el ritual ejercicio de ser.

Representantes de las instituciones del Estado compartieron en este espacio también los procesos de salvaguarda que se han activado al interior del país, a partir de la declaratoria de la UNESCO de visibilizar a los sujetos culturales y sus praxis, tendientes a pluralizar la cultura y desde el quehacer institucional, la formulación de política pública, informada y participativa. Con todos estos avances que ha venido teniendo el tratamiento del patrimonio inmaterial bajo una sentida concepción de lo susceptible de entrar en estas dimensiones culturales: tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional (UNESCO, 2003), la tarea se visualizó aún amplia por construir, con múltiples disputas por consensuar, compe-



tencia de cada institución por aclarar y sentidos que desvelar en la memoria social para dar a cada manifestación sentido y fuerza en este nuevo tiempo.

En este libro no se recogen los textos de las ponencias institucionales en el conversatorio, dado que al cambiar la ley y crearse el Sistema Nacional de Cultura ninguno de los contenidos presentados en el Conversatorio tenían vigencia o poco sumaría al propósito de esta publicación que es: socializar información actual sobre esta sustancial temática del PCI. Para una mejor capitalización de la experiencia, se han trabajado los ensayos desde la mirada institucional comentando desde cada actoría, los avances en la gestión. Esta facción del primer momento del libro inicia con el relato de Gabriela López (IMP), que nos ofrece un recorrido panorámico de la situación del PCI en el país hace cuatro años atrás a partir de este primer Conversatorio sobre patrimonio inmaterial en el Ecuador y pone en perspectiva la acción institucional en torno a la normativa sobre patrimonio cultural hasta el 2019.

A continuación se presentan tres ensayos elaborados por representantes de cada una de las instituciones públicas participantes en el conversatorio: Victoria Zambonino (INPC), Isabel Rhon (MCP) y Gabriela Guevara (IMP) con la grata tarea de situar a las y los lectores interesados en la acción patrimonial sobre los avances concretos en 4 años de gestión interinstitucional con un Sistema Nacional de Cultura, armado y operando en función de la nueva Ley Orgánica de Cultura del Ecuador (2016). En ellos se presenta, el marco de competencias estatales a nivel local y nacional para gestionar los derechos culturales desde una institucionalidad con competencias definidas, bajo equipos de profesionales preparados para la emisión y la gestión participativa de la política pública en PCI. Haciendo una mirada retrospectiva, a partir de estos resultados de gestión, podríamos confirmar que muchas de las observaciones expectantes surgidas en el Conversatorio del 2015, por una necesaria atención pública en torno al PCI, han tenido oídos en autoridades y entes ejecutores, y constatar que al 2019 el Ecuador cuenta con una gestión patrimonial responsable y con claridades de las aún presentes limitaciones y principales retos en la mejora continua junto a las y los actores portantes de los saberes y hacer del PCI en el Ecuador.

## Segunda parte

Partiendo del hecho de que la memoria social es una construcción colectiva desde la cual es el grupo el que decide qué, cómo y cuándo recordar y qué olvidar, en lo que cada generación marca la continuidad de ello especialmente desde la oralidad, queda un gran reto para la sociedad ecuatoriana, para pueblos y nacionalidades, en lo urbano, en lo rural, en tratar con las presentes generaciones el destino que deberán tener sus dimensiones culturales en función de la importancia, del aporte de esos saberes y haceres para sus procesos internos enfocados en gestionar y vivir la interculturalidad. Haciendo alusión a lo que reza la Convención relativa a la participación de las comunidades, grupos e individuos (Art. 15) hace falta activar niveles de exigibilidad de los entes rectores para una real difusión, comprensión, alcances y acompañamiento ciudadano sobre la gestión de salvaguardas del patrimonio inmaterial.

En el marco de sus actividades de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial, cada Estado Parte tratará de lograr una participación lo más amplia posible de las comunidades, los grupos y, si procede, los individuos que crean, mantienen y transmiten ese patrimonio y de asociarlos activamente a la gestión del mismo. (UNESCO, 2003)

Encontramos en esta sección, cuatro ensayos logrados a partir de experiencias de campo con la finalidad de visibilizar algunos focus de esas construcciones colectivas que forman parte de memorias sociales, desde praxis de vida, luchas de subsistencia y resistencia, tradiciones heredadas, todas con un denominador común: el riesgo de ser invisibilizadas por escenarios cambiantes de ciudades que caminan bajo luces de neón, antenas parabólicas, en medio de un comercio multinacional que produce en serie en no lugares, en diversas lenguas para destinatarios diferentemente iguales.

Presentamos resultados de investigaciones realizadas con colectivos como el de la Plaza Arenas, que obedece a un proceso participativo de tres años de trabajo en equipo junto a actores de la Plaza. Se deriva del interés de un grupo de estudiantes de Antropología, que fueron como yo hechizadas/os por el fuego de la fraga, la transformación de la forja y la diversidad de relaciones y actividades en torno a la magia de la reciprocidad, el reciclaje y el reuso de objetos en medio de dinámicas sociales con historia, con luchas y retos



por alcanzar. Todo un patrimonio que lleva a cuatro generaciones en torno a esta Plaza viviendo desde una misma apuesta en contextos políticos, físicos y sociales cambiantes.

La Plaza Arenas forma parte del corazón del ciudadano quiteño y ecuatoriano porque desde el inicio supo recoger la necesidad de prolongar la utilidad del objeto mercancía para la vida, y desde un colectivo luchador, que también emerge de los estratos populares, darle el carácter de emprendimiento comercial público al servicio de todos y todas. Esta es una historia de sabiduría para la supervivencia y la resistencia, ante las duras condiciones materiales que el modelo capitalista ha ido imponiendo en nuestras sociedades y culturas.

Este aporte invita además a identificar la importancia de esta práctica del reciclaje y del reuso, con toda la riqueza de las formas colectivas de hacerlo, como memoria social, nos recuerda que se puede vivir de manera digna con el reuso, el intercambio, en cuya acción lleva un legado de amor hacia el beneficio del otro (a veces cercano, otras no tanto). Recordemos que los recursos son finitos y es nuestro compromiso conservar el planeta que habitamos y potenciar la visión de presente y el futuro de nuestras mismas prácticas culturales que pueden y deben ser creadoras de condiciones favorables para una vida respetuosa y sustentable.

Freddy Simbaña, nos habla de la Yumbada en la ciudad, específicamente en el tradicional barrio de la Magdalena ubicado al Sur de Quito. Es un ritual protagonizado por el pueblo yumbo cada diciembre en la plaza de la iglesia central, para resignificar el espacio público en procesos de sacralización simbólica para recuperar la memoria del ritual espiritual andino-amazónico y su visión icónica en contextos urbanos con raíces ancestrales. Hace un abordaje teórico de la Yumbada y luego una lectura del rito a partir de los símbolos que se presentan en una secuencia de acciones en la celebración, a efectos de situar al lector/a o espectador a interpretar en su dimensión simbólica esta práctica ancestral del pueblo yumbo en el Ecuador.

Conoceremos algo más de esta tradición que hacen palpitar las fibras de la memoria de nuestros pueblos. La magia de la intemporalidad de este legado, en segundos termina visibilizando al pueblo yumbo portador de una tradición que hoy se mantiene en varias generaciones de manera fuerte y seductora para su identidad, y ha motivado a Freddy Simbaña a seguir el rastro de la tradición del pueblo yumbo

en varias investigaciones desde donde comparte su observación participante y su corazón danzante como heredero de esta tradición.

Por su parte Ma. Fernanda Tanai pone en los rieles del debate los procesos de gentrificación en Quito. Enfoca al poder local y la gobernanza como ejercicios de resistencia en lo urbano, en medio de una ciudad-capital que viene transformando sus áreas centrales con beneficio a grupos económicos de poder, a costa del desplazamiento de familias de bajos ingresos despojándolas no solo de un techo, sino de su entorno cercano relacional.

Esto nos lleva a evocar la noción de Escobar (2010) sobre la relación biunívoca del lugar con la memoria, que la podemos reducir bajo una simple fórmula: sin espacio no hay tiempo, y viceversa. Menuda reflexión lo que explica la importancia del patrimonio material e inmaterial en la construcción social, las identidades, imaginarios y todo el mundo de representaciones simbólicas transversalizadas por el poder.

Esta praxis presente en varios escenarios locales e internacionales, ha pactado de manera directa con las industrias culturales transformando el paisaje, necrofilizando el patrimonio y folklorizando las culturas. Pero también han sido testigos del alcance del poder de la actoría local que han demostrado la existencia de la fuerza inalienable del colectivo (en este caso desde el barrio con historia y tradición, con prácticas y manifestaciones propias), en tanto logran una plataforma de lucha potente, unificada, organizada y consciente de sus derechos ciudadanos hasta alcanzar victorias desde la resistencia atenta y comprometida, por encima del capital y del poder hegemónico.

Patricio Guerrero nos invita a la insurgencia simbólica en torno al patrimonio, tras un abordaje político sobre procesos sistemáticos de usurpación racializada que se han llevado a cabo desde el ejercicio del poder de manera continua en todos los tiempos oficialistas de la historia, con diferentes filtros pero que al final soslayan en el interés de sumar al status quo del poder político y económico imperante.

Para este efecto, Guerrero amplía el tratamiento del patrimonio en torno a la cultura y a la memoria bajo la mirada de la disputa de sentidos como fenómenos colectivos en la estructura y la superestructura social. Como acción emergente es la procura de una participación consciente de la población, de las comunidades que apuntalen nuevas subjetividades políticas que emerjan tomando en consideración que la memoria colectiva es potente pero frágil a la vez, por lo que recuperar,



revitalizar y conservar, con sentido dialogal y colectivo son ejercicios permanentes para evitar procesos de recolonización y recolonialismo. A más insurgencia menos usurpación simbólica.

Finalmente, el libro recoge las voces de parteras afrodescendientes del cantón Muisne, desde la investigación realizada por Iris Pico en la zona Sur de Esmeraldas, sobre la situación del parto intercultural. El artículo refleja que este conocimiento, heredado de manera intergeneracional sobre el parto humanizado, corre el riesgo de desaparecer en la región por razones vinculadas a la falta de un diálogo efectivo y horizontal de estos saberes consustanciales a la vida, con la medicina occidental.

La labor de la partería está presente en todo el territorio nacional, especialmente en zonas rurales, por lo cual, la segunda parte del documento recoge desde una visión etnográfica, detalles contados en testimonios de tres parteras sobre aspectos particulares de este saber hacer; y, aunque su efectiva praxis ha demostrado solvencia suficiente reflejada en buena parte de la población venida al mundo en manos de alguna de ellas, no ha logrado posicionarse paritariamente en la esfera oficial de la salud pública. Se evidencia que a pesar de existir voluntad política por parte de las autoridades de turno, desde acuerdos ministeriales e instrumentos metodológicos para su inmediata aplicación; recogiendo el mandato constitucional sobre el derecho a una efectiva salud intercultural, en la dinámica local esto parece no tomar cuerpo y las parteras enfrentan los desafíos de los efectos subalternizantes de su saber y el desinterés de las nuevas generaciones en continuarlo por una deslegitimación instrumental que viene operando de manera sistemática en el régimen nacional de salud, afectando el imaginario colectivo que ve en peligro la transmisión de este patrimonio vital para la población y requiere de acciones concretas, articuladas y sostenidas entre todos los actores de la comunidad y las instancias gubernamentales para emprender en una efectiva gestión de salvamento.

A manera de cierre quisiera lanzar una última reflexión aquí donde la tierra registra latitud cero y también fuera de estos límites, el patrimonio inmaterial es el recurso más abundante en todas las sociedades (luego del agua, el aire, el cielo y la tierra), no obstante también el menos promocionado, el menos razonado; sin embargo pese a todo pronóstico subsisten en nuestros entornos, en nuestras familias y comunidades como candiles del camino. Esto nos lleva a

constatar que la memoria social nos habita en el cuerpo y se queda en el corazón como dice el pueblo kitukara. Desde esa certeza es importante que las generaciones andantes de este tiempo busquemos espacios para multiplicar estas luces y alumbrar nuestra cosmo-existencia (Guerrero, 2018), si no actuamos desde la sabiduría andina de conservar y respetar la tierra, el ambiente, no llegaremos a recordar nada porque mientras crezca este antropoceno, nos quedaremos en el aire contaminado y pasará lo que dice Escobar: “sin lugar no habrá tiempo” y sin él no podremos ya vivir, y lo que hoy celebramos, escribimos, reflexionamos y luchamos por salvaguardar, será un sinsentido.

Esta explotación y contaminación a ultranza en nuestro medio es herencia de la cultura blanco mestiza afincada en el ancho ir y venir de la posverdad llamada progreso, desarrollo, crecimiento... pero siempre a discreción de cómo el capital económico y político lo requiera y se asegura formar profesionales serviles a las industrias culturales. Si reparamos en estos sentidos, no hay horizontes de vida, solo pistas que sostienen el poder y dinero; cosas que no alimentan la existencia, solo la acortan y hacen que sea un privilegio para pocos y una supervivencia para muchos.

Sabemos dónde está la vida, por tanto, hago una invitación permanente a ustedes amables lectores/as a trabajar con fuerza para frenar la usurpación simbólica, territorial, mental y cultural activando la insurgencia desde el sentipensar como recalca Guerrero (2018) en su prolífera producción del corazonar habitando los cuatro vientos de la chakana andina como hilos de luz para alumbrar la existencia.

*Eloísa Carbonell Yonfá*  
Docente investigadora  
Universidad Politécnica Salesiana  
Centro de investigaciones (Grupo GIFE)  
Quito - Ecuador

